

NATURALEZA

SALTES

inicia el retorno a la tierra

tico aprovechando el modelo creado por Buckminster Fuller. ¿Por qué una bóveda? Porque es una estructura racional: reducida exposición al viento; sujeción mínima al suelo y una gran facilidad de desplazamiento».

Simon se arrodilla y arranca con su cuchillo un pequeño terrón. Después se estudiará su grado de acidez, su composición química, para determinar qué tipo de abono y de cultivo serán los más apropiados. El bosquecillo será ampliado, y en él se plantarán especies nuevas cuyos frutos y bayas servirán de alimento para los cerdos. Sobre la cresta, un prado llano que se destinará al cultivo del trigo, de la avena, del maíz.

Un poco más lejos corre un verdadero arroyo.

«Construiremos un dique de tierra y haremos un criadero de peces según el modelo puesto a punto por los New Alchemists, un equipo de científicos americanos. Se trata de recrear una cadena alimenticia. Las quisquillas se comen las algas; los peces se comen las quisquillas; el excremento de los patos sirve de abono para las algas; los mejillones de agua dulce filtran el agua y tapizan el fondo con una especie de fértil lodo. El modelo ha sido experimentado ya en un laboratorio y funciona perfectamente. Basta adaptarlo a las particulares condiciones climáticas. Aquí criaremos carpas, truchas y anguilas».

Como Dios Padre, los nuevos colonos han bautizado a los animales y plantas y les han ordenado: «¡Creced y multiplicaos!». Y todo queda por hacer. Pequeños-burgueses, asalariados, racionalistas; estos hombres no son revolucionarios.

«Queremos poner la tecnología y la ciencia a disposición de todo el mundo —afirma Robin Clarke—. Por eso vamos a dar prioridad a tres proyectos:

«1) Puesta a punto de recursos energéticos inagotables (a diferencia del petróleo o el carbón) no contaminantes y que no produzcan desperdicios no reciclables (al contrario de la energía nuclear).

«2) El reciclaje y la utilización de desperdicios y excrementos de origen humano, animal o vegetal.

«3) Nuevas y muy variadas técnicas agrícolas que posibiliten el cultivo y la cría de numerosas especies de plantas, peces y otros animales en un sistema de interdependencia sin necesidad de recurrir a insecticidas o a abonos artificiales o de realizar onerosas inversiones en material».

Los nuevos alquimistas

Todo esto sería difícil de creer si la granja no estuviese, como está, ante nuestros ojos. Habrá que vaciar la cisterna e instalar un filtro. Será preciso elegir el sistema de captación de energía solar más apropiado para calentar la casa y el agua.

Habrà que escribir a Harold Bates, que ha inventado un sistema de producción de gas metano a partir de los excrementos animales y humanos. Habrà que elegir un lugar para la conversión de la basura en abono. Será también preciso experimentar con el cultivo de la wolfia, esa milagrosa planta tailandesa que no necesita para su cultivo ni tierra ni abonos, se recolecta cada cuatro días y que produce siete veces más proteínas que la soja. Será preciso, será preciso...

«Hay un largo camino que recorrer», nos dice Philip. Pero la granja del País de Gales está menos aislada de lo que parece. En Francia va a crearse una granja hermana. Los New Alchemists (Nuevos Alquimistas) americanos llevan ya dos años experimentando con tecnologías blandas en una hacienda mejicana. El equipo de la revista británica «The Ecologist» abandona Londres para instalarse en Cornualles y promocionar las que llaman «tecnologías de débil impacto».

«Lo que nos proponemos demostrar —afirma Robin Clarke— es que hay que elegir entre técnicas que necesitan de importantes inversiones en capital y técnicas que sólo necesitan de inversiones en mano de obra. No somos partidarios de detener el crecimiento y sí de reorientarlo hacia técnicas que pueda utilizar cualquier persona en cualquier momento. Son ésas las tecnologías que llamamos blandas». ■ ALAIN HERVE.

